



O Social em Questão

ISSN: 1415-1804

osq@puc-rio.br

Pontifícia Universidade Católica do Rio
de Janeiro
Brasil

Swistun, Débora

Desastres em câmara lenta: incubação de confusão tóxica y emergencia de justicia
ambiental y ciudadanía biológica

O Social em Questão, núm. 33, enero-junio, 2015, pp. 193-214

Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro
Rio De Janeiro, Brasil

Disponibile en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=552256667009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Desastres en cámara lenta: incubación de confusión tóxica y emergencia de justicia ambiental y ciudadanía biológica

Débora Swistun¹

Resumen

Entendiendo a la contaminación ambiental como un desastre en cámara lenta, y a partir de una investigación de diez años en un barrio expuesto a la actividad industrial desde su conformación, este artículo focaliza en el proceso de incubación de discursos en torno a las causas y consecuencias de la contaminación ambiental y los efectos de los mismos en la población expuesta (confusión tóxica). En un escenario de incertezas respecto a los daños a la salud, ciertos grupos de abogados buscan revertir procesos crónicos de injusticia ambiental co-adyuvando a la emergencia de una “ciudadanía biológica”.

Palabras clave

Contaminación ambiental; Confusión tóxica; Ciudadanía biológica

Desastres em câmara lenta: incubação de confusão tóxica e emergência de justiça ambiental e cidadania biológica

Resumo

Entendendo a contaminação ambiental como um desastre em câmara lenta, e a partir de uma pesquisa de dez anos em um bairro exposto à atividade industrial desde sua formação, este artigo estuda o processo de incubação de discursos em torno das causas e consequências da contaminação ambiental e dos efeitos dos mesmos na população exposta (confusão tóxica). Em um cenário de incertezas a respeito dos danos à saúde, certos grupos de advogados buscam reverter processos crônicos de injustiça ambiental, contribuindo para o surgimento de uma “cidadania biológica”.

Palavras-chave

Contaminação ambiental; Confusão tóxica; Cidadania biológica

A disaster in slow motion: the incubation of toxic confusion, and the emergency of environmental justice and biological citizenship

Abstract

Understanding environmental pollution as a disaster in slow motion, and from a ten-year research in an area exposed to industrial activity since its formation, this article focuses on the incubation process of discourses about the causes and consequences of environmental pollution and the effects thereof on the exposed population (toxic confusion). In a scenario of uncertainties regarding health damage, certain groups of lawyers seeking to reverse chronic processes of environmental injustice contribute to the emergence of a “biological citizenship”.

Keywords

Environmental pollution; toxic confusion; biological citizenship

La degradación ambiental (esto es, la creciente contaminación del aire, agua y suelos) no fue impuesta a los residentes de Inflamable² de un día para el otro. Diferente a otras “comunidades contaminadas” (EDELSTEIN, 2003) que son testigos de la repentina instalación de un relleno sanitario, un incinerador o una industria contaminante en sus cercanías, o cuyos miembros descubren el asalto tóxico a través de la “epidemiología popular” (BROWN, 1991), la contaminación en Inflamable ha sido incubada lentamente desde que el polo y la comunidad existen. La refinería de Shell, para algunos, fue inaugurada en 1931 (Don Nicanor, uno de los residentes más viejos, nos dijo que su familia vivía en lo que hoy son los terrenos de Shell y que un día los obligaron a mudarse); otras compañías químicas han estado en el polo por lo menos cincuenta años³. Los vecinos también han estado rellenoando los bañados desde que llegaron en 1920 y 1930, muchas veces con tierra (probablemente tóxica) y lodo proveniente del polo (como nos contaron Nicanor y otros vecinos, la basura que ellos usaban para rellenar las tierras bajas estaba mezclada con “toda clase de venenos”). El proceso de lenta incubación de la contaminación se refleja en los relatos de los mayores: ninguno señala un momento de la historia donde las cosas hayan tomado un giro radical. De un pasado lleno de pequeñas granjas y quintas, con

frutas y verduras que “olían deliciosas”, y donde los residentes pasaban sus fines de semanas en la playa cercana (“una de las playas más lindas del país”), el relato se mueve hacia un presente peligroso y sucio. Un día, ellos dejaron de ir a la playa, otro día se dieron cuenta de que los últimos quinteros se iban.

Con el plan de acercarnos a las “experiencias subjetivas” de vivir en un lugar envenenado, procedimos a reconstruir la historia de la comunidad usando las voces de los residentes más antiguos. La contaminación no fue impuesta abruptamente en la comunidad sino que se desarrolló progresivamente a través de los años. Este lento proceso de incubación, creemos, es muy importante para entender las formas en las que la gente comprende la toxicidad. En las reconstrucciones sobre el pasado, abundan las quejas sobre este presente contaminado. Pero detrás de este consenso general, yace una realidad dominada por las dudas, los errores y la incertidumbre acerca de las fuentes y efectos de la contaminación.

La contaminación tiene una doble vida: una, en un espacio objetivo, en el aire, los cursos de agua y el suelo de la villa; otra, en los cuerpos y mentes de sus contaminados habitantes. Los próximos apartados diseccionan las formas y orígenes de lo que nosotros llamamos “confusión tóxica”. Esta confusión, argumentamos, está socialmente construida, no como una empresa cooperativa sino como el producto de diferentes relaciones de dominación que unen a los vulnerables vecinos con actores poderosos (PHILLIMORE *et.al*).

La confusión tóxica y la incubación de un desastre ambiental

El trabajo de científicos sociales que han estudiado las secuelas de los desastres (ERIKSON, 1976; DAS1995; PETRYNA, 2002) y de aquellos que han examinado la producción del conocimiento, la ignorancia y el error dentro de las organizaciones (VAUGHAN, 1990, 1998, 1999, 2004; EDEN, 2004) fueron útiles para explorar los orígenes y las formas de la experiencia tóxica de Inflamable. Estos dos grupos de trabajos (que raramente se utilizan de forma conjunta) acuerdan en que el conocimiento sobre el medio ambiente, lejos de estar moldeado por el mundo físico, está socialmente constituido. Para tomar un ejemplo clásico: en su estudio sobre los traumas individuales y colectivos creados por la inundación en Buffalo Creek⁴, Kai Erikson (1976) examina los efectos de la desaparición del soporte relacional que permitía a los lugareños “camuflar” la presencia constante del peligro. Ausente (o destruida) la “comunidad”, Erikson afirma, la gente ya no puede ser más parte “de la conspiración

mediante la cual hacemos que un mundo peligroso se parezca a uno seguro” (p. 240), así como es incapaz de “editar la realidad de tal forma que ésta sea manejable” (p. 240). Este enmascaramiento del peligro, afirma Erikson, es un trabajo relacional y colectivo.

Existen pocas dudas acerca de que el espacio físico que habitan los residentes de Inflamable y en el que desarrollan sus vidas está altamente contaminado por las actividades industriales pasadas y presentes (DORADO, 2006, pág. 7). Adyacente al polo petroquímico, Inflamable también está próxima a un extenso (y, en términos prácticos, sin monitoreo alguno) relleno sanitario y a Tri-Eco, uno de los incineradores más grandes del país. ¿Cómo perciben los residentes de Inflamable este medio tóxico y peligroso? A pesar de vivir frente al polo petroquímico, donde se almacenan grandes cantidades de productos peligrosos y se llevan a cabo riesgosas operaciones industriales, y sin ignorar el hecho de que la explosión del buque Perito Moreno en 1984 está grabada en la memoria colectiva de Inflamable, la mayoría de los residentes más antiguos de Inflamable no piensa que el polo y Shell, la compañía más grande, sean peligrosos. Los residentes parecerían abrazar la visión de “seguridad total” de Shell que, aunque técnicamente indemostrable (PERROW, 1984), la compañía proyecta en sus reportes anuales (véanse los reportes de Shell, 2003, 2004). Muchos de los hombres con los que hablamos, que trabajaron en el polo, están convencidos de que “hay un montón de seguridad y control”. Como señala Raúl:

No existe en el mundo lugar más seguro que éste, ninguna refinería en el país es tan segura como ésta. Tienen muchas alarmas sensibles, doble, triple alarmas. Si una falla, hay otra. Si hay una pérdida de gas, una alarma se activa y todo para. Incluso con el problema más pequeño, todo se para.

Semejante a las formas en las cuales la península nuclear francesa, analizada por Françoise Zonabend (1993), es vista por sus vecinos, el polo es percibido por Marga (y por muchos otros) como “Un mundo aparte. La mayor parte del tiempo no tenés idea de lo que pasa ahí adentro”. Como cada persona con la que hablamos, ella no conoce el número de firmas localizadas en el polo. Residentes como Raúl, que aunque son hábiles a la hora de reconocer los diferentes sonidos de las sirenas (que anuncian un escape o un incendio), y aun cuando ellos dicen que “acá existe un riesgo permanente”, no piensan realmente en esa posibilidad en el curso de su vida cotidiana (el hecho de que el último accidente serio, la

explosión del buque petrolero, ocurrió hace más de veinte años ayuda a normalizar el riesgo). Cuando les preguntamos acerca de la posibilidad de un accidente, hallamos una interesante convergencia entre las personas que desde otros puntos de vista divergen en sus opiniones sobre las fuentes, extensión y efectos de la contaminación. Cada una de las personas con las que hablamos nos dijo que si ocurriera un accidente industrial no habría diferencia entre vivir en Inflamable o en otro lugar más alejado:

Si ocurriera un accidente, volaría media Capital Federal.

Si algo pasa acá, incluso si estuvieras en Dock Sud [serías afectado].

Nadie estaría seguro si algo estuviera mal. Incluso si estuvieras en Uruguay [...] imaginate, con todos los tanques llenos de combustibles, sería como si 500 bombas atómicas explotaran al mismo tiempo.

Si ocurriera un accidente, medio Buenos Aires desaparecería...

Si algo pasa, afectaría 50 kilómetros a la redonda.

Uno podría pensar en esta convergencia de opiniones de dos formas (no necesariamente contradictorias). Primero, la gente es profundamente consciente de la magnitud del desastre que un serio accidente puede causar. Segundo, la devastación sería tan grande que no importaría vivir en Inflamable o en otro lugar. Lo interesante es que cuando hablamos acerca de la probabilidad de accidentes dentro del polo, ellos hablan de las mayores catástrofes, como la explosión del barco petrolero o el desastre industrial en Bhopal que es traído varias veces en las conversaciones, dado que Unión Carbide (hoy Dow Chemical) tuvo en el polo un depósito hasta mayo de 2007. No están pensando en los accidentes menores asociados con las actividades industriales que llevan a cabo las compañías (escapes de gases, pequeños incendios, derrames, etc.) y que están íntimamente ligados a la calidad del aire que respiran, el agua que toman y el suelo donde juegan sus hijos y nietos.

Los habitantes de Inflamable no siempre están conversando de su hábitat riesgoso. Nos llevó más de dos años de trabajo etnográfico poder entender que este proceso dual de *recesión* y *normalización* está atravesado por la confusión y la incertidumbre que documentamos. Para el afuera, los habitantes de Inflamable producen un diagnóstico claro sobre su padecimiento; entre ellos éste es bastante más desordenado, menos definido. La confusión y la incertidumbre, argumentamos, son productos socioculturales que exacerban el sufrimiento de los habitantes del lugar.

Belisario, un residente de más de 50 años, está tan convencido de todo lo malo que implica vivir en Inflamable que nos preguntamos en voz alta si alguna vez pensó en mudarse del barrio. Nuestra pregunta, formulada en el transcurso de una larga conversación, no produjo esa respuesta artificial típica de las encuestas de opinión (BOURDIEU *et al*, 1999) sino una reflexión sobre todas las cosas que lentamente fueron atándolo a este (crecientemente contaminado) lugar. El nos muestra que el período gradual de incubación de la polución industrial (en el cual las quintas fueron desapareciendo, los arroyos se oscurecieron y los suelos se fueron llenando de inmundicias y tóxicos) fue vivido, principalmente, como un período de enraizamiento en el barrio, mediante el trabajo, la familia y las amistades. Mientras que estas actividades ocupaban sus vidas, la tierra, el aire y el agua de Inflamable iban acumulando contaminantes. Con la excepción de la conmoción que causó la explosión del barco petrolero Perito Moreno (y los problemas causados por la instalación de los cables de alta tensión⁵), las rutinas cotidianas nunca fueron interrumpidas: no hubo grandes accidentes, no se encontró alguna enfermedad generalizada que pudiera ser atribuida a las actividades llevadas a cabo en el polo (como, por ejemplo, casos de leucemia que en otros lugares de Argentina y del mundo incitaron a la gente a organizarse). Y dado que la continuidad nunca fue disuelta (en todo caso, los habitantes estaban, como notaba Belisario, “progresando” o “viviendo nuestra vida”), las rutinas (“trabajando, siempre trabajando”) y las relaciones (“éramos todos amigos”) enraizaron a los residentes en Inflamable⁶.

Mediando entre el ambiente (contaminado) y las experiencias subjetivas del mismo, encontramos estructuras cognitivas (DIMAGGIO, 1997), esquemas (BOURDIEU, 1977, 1998, 2000) o marcos (VAUGHAN, 1998, 2004; EDEN, 2004) que, profundamente moldeados por la historia y por intervenciones prácticas y discursivas, le dan forma a lo que la gente (des)conoce, cree que conoce o (mal)interpreta. Con el objetivo de entender y explicar los orígenes y efectos de la confusión en torno a la problemática de la contaminación en Inflamable, debemos adentrarnos en los esquemas mediante los cuales los habitantes piensan y sienten el ambiente que los rodea y descubrir por qué estos marcos funcionan de una manera particular. Otro desastre (en este caso, tecnológico) nos sirve para ilustrar este punto. En el exhaustivo estudio que realizó sobre las secuelas de la catástrofe nuclear en Chernobyl, Adriana Petryna examina en toda su complejidad el conjunto de intervenciones que mediaron entre el evento y el conocimiento del mismo (y las prácticas vinculadas a éste). Escribe:

La realidad física del desastre de Chernobyl y su mera magnitud fue inicialmente reconstruida y refractada mediante una serie de omisiones informativas, estrategias técnicas, errores, modelos semi-empíricos, cooperaciones internacionales, e intervenciones limitadas. En conjunto, estas prácticas inicialmente produjeron la imagen de una realidad biológica conocida, circunscrita, y manejable. Luego, estos efectos biológicos fueron vistos como productos políticos; desconocidos técnicos fueron removidos en el período ucraniano subsiguiente [luego de la desaparición de la Unión Soviética] como parte de un nuevo régimen biopolítico. Economías informales de conocimiento, síntomas codificados, acceso médico diferenciado, un continuo de diagnósticos, y “vínculos Chernobyl” fueron movilizados y comenzaron a funcionar como instituciones en paralelo al sistema de protección legal oficial del estado (2002, p. 216).

Para el caso de Inflamable, las implicaciones del trabajo de Petryna son claras: el conocimiento (y la ignorancia) de la polución industrial y de sus efectos en la salud es siempre social y políticamente construido y disputado (“reconstruido y refractado”) por todo tipo de actores. En nuestro caso: víctimas, autoridades estatales, doctores, abogados y empresas del polo. Pasemos ahora a analizar algunos de esos discursos que moldean las formas en que los habitantes entienden su hábitat contaminado y su padecimiento⁷ y que son al mismo tiempo los discursos que conforman el escenario del desastre.

Los malos entendidos médicos

Entre los años 2001 al 2003, se suscitan dos escapes de gas mercaptano que causaron la hospitalización de alumnos y maestras de dos escuelas de Dock Sud, en las cercanías del polo petroquímico, por iniciativa de la entonces gestión ambiental del municipio de Avellaneda y otros organismos estatales y privados ambientales en colaboración con la Agencia de Cooperación del Japón se llevó adelante el primer relevamiento de industrias del polo petroquímico de Dock Sud y un monitoreo de calidad de aire. Debido a los resultados del estudio por pedido de vecinos y activistas ambientales de Dock Sud se realizó el primer estudio epidemiológico a niños de Villa Inflamable, pues como señaló un vecino “si estamos respirando todos esos tóxicos quiero saber cómo están mis pulmones”.

En este estudio se comparó una muestra de niños de 7 a 11 años de Villa Inflamable con otra población de control (Villa Corina) de características socio-económicas similares pero con niveles más bajos de exposición a la actividad indus-

trial. El estudio muestra que en ambas comunidades los niños están expuestos al cromo (conocido cancerígeno listado como un “peligroso contaminante del aire” por la Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos), benceno (un conocido cancerígeno para el cual no existen umbrales seguros de exposición) y tolueno. Pero es el plomo, “la madre de todos los venenos industriales... la toxina industrial paradigmática causante de enfermedad ambiental” (MARKOWITZ y ROSNER, 2002, p.137), lo que diferencia a los niños de Inflamable. El 50 % de los niños analizados tienen niveles de plomo en sangre más altos que lo normal (contra un 17.16% en la población de control). El estudio señala un porcentaje alto (y estadísticamente significativo) de coeficientes intelectuales bajos entre los niños de Villa Inflamable y un porcentaje más alto (también significativo) de problemas respiratorios, de alergias, neurológicos y de conducta (JICA, 2003 en AUYERO y SWISTUN, 2008, p.79).

Si bien para muchos técnicos y especialistas en temas de salud y ambiente los resultados del estudio fueron suficientes para demostrar la necesidad urgente de intervenir específicamente a nivel de control ambiental y de la elaboración de un programa de salud y relocalización para la población, empleados y representantes de las empresas del polo al igual que varios funcionarios públicos y médicos, desacreditando los resultados del estudio, consideraron “que los chicos de Inflamable se enfermaban porque sus madres los descuidaban, y los dejaban jugar en los bañados y lagunas, las enfermedades detectadas eran iguales que en otro lugar donde había pobreza”. El paradigma de la “negación y la culpabilización de la víctima” no es exclusivo de los que detentan el poder industrial (AUYERO y SWISTUN, 2008) sino también del modelo de “factores de riesgo” que la medicina emplea a la hora de evaluar las conductas de sus pacientes descontextualizadas de su entorno ambiental (SWISTUN, 2013). Cuando les preguntamos a dos doctoras del centro de salud local sobre los probables efectos de la contaminación, ellas (con la lógica individualizadora que a veces se da en los médicos) nos dijeron que, a los efectos de comprender mejor el tema, hay que realizar estudios, “caso por caso”. Sin embargo también nos comentaron que hay que relocalizar a los vecinos porque “el área es inhabitable” (un hecho que confirma esta afirmación es que uno de los monitores de aire durante el estudio de JICA estaba localizado en el centro de salud y registró niveles elevados de benceno). Estas doctoras, a su vez, nos contaron de dos casos que, en algún sentido, ponen en duda sus propias evaluaciones sobre los efectos de la polución: “Hace un tiempo, dos mujeres se quedaron ciegas. Por

ahí eso tiene que ver con la contaminación”. Estas dos doctoras no conocen en detalle el estudio de JICA y (equivocadamente) piensan que el plomo afecta sólo los hijos e hijas de adultos que trabajan con plomo. Varias veces repiten que no hay en el barrio enfermedades relacionadas con la polución. Sin embargo, en reiteradas oportunidades durante nuestra charla, es bastante evidente su falta de formación en lo que hace a la detección y diagnóstico de este tipo de enfermedades. En siete años de estudios en la facultad de medicina tomaron sólo una clase sobre salud ambiental. Una de ellas intentó sacarse la duda sobre sus nunca del todo articuladas incertidumbres haciéndose una serie de análisis (para detectar plomo, cromo y tolueno). Como si intentaran reforzar los resultados negativos de estos exámenes, ambas nos cuentan que otra doctora dejó el centro porque “decía que estaba contaminada con tolueno. Parece que se hizo los exámenes otra vez en su nuevo lugar de trabajo y le dio niveles de tolueno más altos. Así que no puede ser este lugar”.

Cierto es que la contaminación ambiental es “inherentemente incierta” (EDELSTEIN, 2003): las exposiciones corporales anteriores, la relación imprecisa entre dosis y respuesta, los efectos sinérgicos y la ambigüedad etiológica, todo esto contribuye al problema de la incertidumbre tanto en la toxicología como en la epidemiología (BROWN, KROLL-SMITH y GUNTER, 2000). Como escriben Phillimore ..(2000, p. 230):

Es parte de la propia naturaleza del diseño de investigación epidemiológica que falten piezas del rompecabezas, factores o sesgos desconocidos o mal estimados. Algunos de estos problemas inherentes son más obvios cuando consideramos un factor relevante: el tiempo. El concepto de “largo plazo” es relevante aquí en tres sentidos, todos los cuales hacen que los juicios sobre los efectos en la salud sean aún más difíciles: la larga duración sobre la mayoría de las exposiciones a la contaminación, el largo plazo que media entre la exposición acumulada y los síntomas médicos, y la naturaleza crónica de la enfermedad una vez que los síntomas se manifiestan. Estos plazos largos militan en contra de aseveraciones certeras sobre la causalidad en los estudios epidemiológicos, y hacen que tales afirmaciones sean siempre cualificadas y cautelosas [...] La cautela puede ser rápidamente interpretada como falta de conclusividad por razones políticas”.

Los doctores del centro local expresan una orientación médica que, en palabras de Kleinman, se concentra en la dolencia (disease) e ignora la enfermedad

(*illness*), esto es, la experiencia humana de síntomas y sufrimiento, las maneras en que la red familiar, de amistad y de vecindad del individuo “percibe, vive con, y responde a los síntomas y a la incapacidad” (1988, p.3). Para muchos habitantes antiguos, la incertidumbre sobre la contaminación tóxica presente y sus efectos futuros es una fuente real de sufrimiento – ese sufrimiento, sin embargo, no tiene lugar alguno en la perspectiva médica.

En Inflamable, esta incertidumbre intrínseca está amplificadas también por las intervenciones prácticas y discursivas del personal del polo, funcionarios estatales, y abogados.

La lógica corporativa de las industrias

En un intercambio de e-mails realizado con Axel Garde, encargado de Relaciones con la Comunidad de Shell en 2005, quien mantenía una asidua relación con los habitantes más antiguos de Inflamable, se puede ver muy claramente lo que Shell piensa del plomo y su responsabilidad sobre la contaminación que afecta a los habitantes. Nos aseguró, entre otras cosas, que:

a) las refinerías no emiten plomo sino que lo hacían los vehículos que usaban gasolinas activadas con plomo; b) previo a la desactivación de los aditivos con plomo, la disposición de barro en oportunidad de tareas de limpieza de tanques se realizó mediante incineración o mediante el uso de hornos cementeros; c) el plomo orgánico se trataba “con permanganato de potasio para oxidarlo y posteriormente inmovilizarlo con cemento en fosas”; d) ninguna refinería responsable tiró barro; e) el área de Villa Inflamable “nunca fue un vaciadero de basura, barro u otras yerbas de parte de las industrias locales y especialmente de nuestra refinería [...] sí llegaron a la zona residuos de origen y características desconocidas traídos por camiones clandestinos, o bien por los propios habitantes irregulares que se dedican a tareas de cirujeo. También hay gente que trajo residuos u escombros, tierras, etc., para levantar el nivel del piso, ya que la zona es un bañado. En ese relleno puede haber cualquier cosa –pero no producida por el Polo sino por la permisividad y falta de fiscalización para ejercer un control efectivo de entrada por parte de las autoridades; f) la entrada del plomo es fundamentalmente por vía digestiva, salvo que te dediques a fundir o soldar con plomo, para lo cual es por vía respiratoria. Los combustibles en las calles no cuentan ya que hace más de 10 años que en Argentina no hay nafta con aditivos de plomo. Para la vía digestiva preferentemente es el agua de consumo, obtenida por la gente de Villa Inflamable

en condiciones subhigiénicas. Esta gente se dedica a “pinchar” las líneas de Aguas Argentinas y usan mangueras y bombas chupadoras para captar y llevar el agua a sus casillas, donde las almacenan en Dios sabe qué recipientes. Las mangueras pasan por zonas bajas, inundadas, llenas de inmundicia, producto de los vertidos anteriormente mencionados, a los que se suman las actividades alternativas de esta gente —algunos hasta recuperan plomo y lo funden on site—. Con esa calidad de agua preparan alimentos y la consumen. No es de extrañar que la gente se intoxique y que las madres puedan transferir el plomo vía leche materna. Es un ciclo vicioso”. Para finalizar, nos escribió que “la refinería e industrias del polo poco tienen que ver con las condiciones de extrema pobreza y total falta de higiene en las que vive esta gente. Esa gente NO debería vivir allí pero fue traída en parte a la zona, por la miseria y por intereses políticos” (el énfasis está en el original). (AUYERO y SWISTUN, 2008, p.105-106)

No queremos entrar en la lógica del enjuiciamiento. No es nuestra tarea como científicos sociales. Sólo nos interesa enfatizar nuestra sorpresa cuando, leyendo la historia de “engaño y negación” de la industria del plomo en los Estados Unidos (MARKOWITZ y ROSNER, 2002), encontramos paralelismos retóricos entre las afirmaciones de Shell concernientes a la localización del envenenamiento por plomo y las prácticas que lo causaban, con aquellas realizadas por los representantes de la industria del plomo en los Estados Unidos. Curiosamente, tanto Shell como la industria del plomo en los Estados Unidos apunta a las villas (slums) como las depositarias del plomo y a la conducta de los destituidos como la causa de su envenenamiento. La industria del plomo y sus representantes en los Estados Unidos y el personal de Shell parecen compartir el mismo punto de vista en lo que hace a la contaminación por plomo en los niños: era y es un problema de los enclaves de pobreza urbana (llámeselos slums, favelas o villas) y es el resultado de las propias prácticas de sus habitantes, no de un ambiente saturado con esa sustancia. En lo que se asemeja bastante al largamente desacreditado (al menos entre científicos sociales) argumento de la “cultura de la pobreza”, los dominantes dicen que los pobres y los dominados se envenenan con plomo debido a su comportamiento descuidado. En su análisis de la relación entre incertidumbre, contaminación y política en Teesside (Inglaterra), Phillimore et al. señalan un proceso similar. Luego de afirmar que, “cuando están implicadas las actividades de grandes corporaciones” (2000, p. 217) la epidemiología ambiental es bastante contenciosa, estos autores describen las maneras en que la industria y el gobierno en Teesside “arrojan dudas sobre cualquier

vínculo plausible entre la contaminación industrial del aire y la mortalidad (p.224). Desde el punto de vista dominante, la pobreza (material y simbólica) es la principal causa del padecimiento. Como escriben estos autores:

En la vida política de Teesside, la pobreza es un tema menos contencioso que la contaminación. Mediante una magnificación de los bien establecidos vínculos entre la pobreza o el desempleo y la salud como una explicación a la desigual distribución de la salud, cualquier rol que la contaminación pueda tener en esta ecuación es efectivamente debilitada.(p. 224)

Es interesante notar que una lógica similar surge inmediatamente después del desastre industrial en Bhopal (India). Luego de que entre treinta y cuarenta toneladas de metil isocianato (MIC) escapasen de la planta de Union Carbide, funcionarios de la empresa atribuyeron la gran cantidad de muertes causadas por esta sustancia química letal “al comportamiento de las víctimas” acentuando que aquellos que corrieron o que no se cubrieron la cara enfrentaron un riesgo mayor (DAS, 1995). Este argumento fue luego complementado por otro más biológico, igualmente ofensivo.⁸ Das describe esta línea de razonamiento:

Decía que la mayoría de las víctimas sufría de desnutrición o de alguna enfermedad previa, como la tuberculosis; de esta manera no era posible distinguir entre una enfermedad causada por la inhalación de MIC de aquella que podría haber resultado de una combinación de factores, como por ejemplo una historia de enfermedad pulmonar. Esto era como decir que debido a que los humanos no son como animales de laboratorio, la injuria tóxica a sus cuerpos producida por la inhalación de metil isocianato —sobre la cual la ciencia no posee conocimiento definitivo— no podía ser vinculada de manera decisiva a las enfermedades encontradas. Uno podría rephrasear para significar que aquellos cuyas vidas ya han sido devastadas por la pobreza y la enfermedad difícilmente puedan reclamar una justa compensación simplemente sobre la base de una exposición adicional al desastre industrial. Esta transformación profesional de la experiencia del sufrimiento, engañosamente codificada en el lenguaje de la ciencia, termina por culpar a la víctima por su sufrimiento.(p. 156)

Más allá de las estrategias discursivas similares, centramos nuestra atención en las aseveraciones relativas a la causa y distribución de la contaminación por

plomo realizadas por Shell porque encuentran eco en las categorías de percepción y evaluación de los residentes de Inflamable. Criterios diferentes, que a veces coexisten en el mismo individuo, organizan las visiones y juicios que tienen los residentes respecto del polo, la compañía y el barrio. Algunos vecinos creen, como nos dijo Garde de manera contundente, que “Shell no es el problema”. El verdadero origen de la contaminación está en la villa y sus habitantes. Otros, si bien desplazan la polución a la zona más destituida del barrio, tienen menos certezas respecto de Shell. Y de alguna manera parecen saber que, si bien Shell puede tener algo de responsabilidad en el tema, no hay mucho que uno pueda hacer contra, como lo definió una vecina, “ese monstruo”. Otros sin embargo no tienen dudas; como nos decía Samanta (una estudiante de 16 años de la escuela local): “Shell nos está enfermado”. Concentraremos ahora nuestra atención en otra instancia (reveladora por lo que esconde) del discurso dominante.

Las (des) intervenciones estatales

Luego de más dos años de intensiva lectura sobre salud ambiental y movimientos ambientalistas, y luego de consultar con expertos sobre el tema, no estamos en condiciones de confirmar o cuestionar las afirmaciones de Shell. Y esto se debe, principalmente, a que los organismos gubernamentales a cargo de controlar y regular las actividades de las industrias del polo (y de producir conocimiento independiente sobre el mismo) están ausentes: lo que se sabe sobre Shell y sobre las otras compañías del polo proviene de ellas mismas. El ex Secretario de Medio Ambiente de la municipalidad de Avellaneda (donde está localizado el polo) y ex-Subsecretario de Desarrollo Sustentable de la Secretaría de Política Ambiental de la provincia de Buenos Aires nos lo dijo de esta manera: “hay una casi total ausencia de información y control sobre lo que ocurre dentro del polo”. En una entrevista realizada en julio de 2006, la por ese entonces secretaria de medioambiente de Avellaneda nos dijo que más del 80% de los productos químicos utilizados en Argentina entra a través del polo y quedan almacenados allí. Admitió sin embargo no conocer en detalle cuáles eran estos productos. También reconoció que no hay monitoreo de los desechos producidos durante la limpieza de los tanques de almacenamiento ni de los gases que estos tanques con productos químicos emiten. De esta manera nos es imposible saber si las versiones de Shell sobre las emisiones y la disposición de los desechos son ciertas o no.

El problema de la contaminación industrial y sus consecuencias es (mal)tratado por el Estado, es decir se considera que es un problema cuya solución es

siempre responsabilidad de otro. Un reproche realizado por un funcionario provincial al secretario de Medio Ambiente local en ocasión de que este último diera a conocer los resultados del estudio de JICA resume la visión del Estado sobre el problema: “Vos [refiriéndose al funcionario que estaba dando a conocer los resultados del estudio de JICA a los medios de comunicación nacionales] creaste el problema, vos tenés que resolverlo”. Como nos confesaba el secretario local de Medio Ambiente: “Así es como los funcionarios ven al tema de la contaminación, como un problema que nosotros les creamos a ellos”. No por nada, dicho ex-secretario se refiere al estudio de JICA como “un Exocet: un misil capaz de generar mucho daño, en este caso, a los funcionarios estatales”.

La acción (sobre todo retórica) del Estado respecto de la toxicidad proveniente de las industrias del polo es bastante reciente. La actividad del gobierno local en relación a la contaminación industrial llegó a su pico en agosto de 2003 cuando se dio a conocer el segundo reporte de JICA (el estudio epidemiológico). Luego de que el informe se diera a publicidad (demostrando la presencia de plomo y otros contaminantes en la sangre de los niños de Inflamable), el intendente solicitó al juzgado penal local que investigara de dónde provenían las “emisiones probablemente cancerígenas” (9 de agosto, 2003) – el juzgado no ha convocado a una audiencia hasta el día de la fecha (junio de 2006). Un mes más tarde, el entonces presidente de Argentina, Néstor Kirchner, y el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Felipe Solá, firmaron un acuerdo para relocalizar el polo petroquímico. En un acto público organizado en una de las escuelas locales que hacía sólo dos años había tenido que ser evacuada por un escape tóxico, el ex-Presidente de la Nación declaraba:

Queremos que las empresas vengan al país a producir, pero estamos cansados de que vengan a cualquier costo [...] estas empresas generaron una situación ambiental lamentable [...] El medio ambiente es parte de nuestra riqueza y parte de nuestra calidad de vida. [El polo petroquímico] es una ofensa a la dignidad de todos los argentinos” (Télam, 11 de septiembre, 2003).

Los funcionarios del gobierno local y de Shell no tomaron seriamente este anuncio ni el acuerdo firmado entre los mandatarios: “No firmaron nada”, nos dijeron diferentes funcionarios públicos y representantes de Shell que usualmente en esta discusión se ubican en lugares opuestos. Cuando entrevistamos a la secretaria de Medio Ambiente de Avellaneda, admitió que el acuerdo para la erradicación

del polo era una “ilusión óptica”. Y los hechos parecen darle la razón. Desde el año 2003, poco (salvo algunos exámenes y tratamientos a los niños y niñas con altos niveles de plomo, tratamientos y exámenes que fueron sorpresivamente suspendidos en varias oportunidades) se ha hecho para abordar de manera contundente y sostenida el tema de la contaminación ambiental y el envenenamiento por plomo, a pesar de una decisión de la Corte Suprema de Justicia de la Nación ordenando a los distintos niveles del Estado a tomar acciones concretas⁹ respecto del tema de la contaminación citando, entre otros ejemplos, el caso de Inflamable. Por otro lado, funcionarios del Estado aparecen de manera bastante aleatoria y sorpresiva en Inflamable, con noticias sobre la erradicación (no del polo, sino del barrio), llevando a cabo un censo presumiblemente relacionado con ella. Luego desaparecen sin dejar rastro de éste o aquél programa de relocalización, lo cual explica la enorme cantidad de rumores que circulan en el barrio respecto de las futuras viviendas para los habitantes de Inflamable, desde grandes edificios en lejanos suburbios a pequeños departamentos en el cercano Dock Sud. Los funcionarios, además, promueven un programa de tratamiento para los intoxicados con plomo que luego es arbitrariamente suspendido y más tarde, sorpresivamente también, reiniciado (con las consecuencias perniciosas que ello provoca). De esta manera, la “mirada desviada” (averted gaze) del Estado, representada en las palabras y acciones de altos y bajos funcionarios, alimenta la incertidumbre y la confusión.

Injusticia ambiental y emergencia de una ciudadanía biológica

En junio de 2006, la Corte Suprema de Justicia de la Nación ordenó que los distintos niveles de gobierno (nacional, provincia de Buenos Aires y municipalidad) presentasen un plan de limpieza del Riachuelo (Villa Inflamable está ubicada en la boca del Riachuelo). La Corte Suprema ordenó que cuarenta y cuatro empresas (entre ellas Shell, Petrobras y Central Dock Sud) informaran sobre sus programas de tratamiento de residuos. La Corte Suprema respondía así a una demanda presentada por varios abogados en representación de ciento cuarenta vecinos de Dock Sud (entre ellos, muchos de Inflamable). Los abogados también solicitaban la creación de un fondo de compensación para las “víctimas de la contaminación” quienes, de acuerdo al texto de la demanda, sufrían envenenamiento con plomo, malformaciones congénitas y abortos espontáneos¹⁰. Si bien la Corte Suprema ordenó a las compañías y a los gobiernos que presentaran planes y reportes, no produjo sentencia en relación a la creación del fondo de compensación, lo cual, según estableció la Corte, es materia de jueces de primera instancia.

María del Carmen Brite es una de las litigantes en la causa que llegó a los estrados de la Corte Suprema. Desde 2001 cuando en Inflamable la contaminación surgió como un tema a ser considerado, ella ha sido una prominente voz contra sus efectos perjudiciales en los niños y niñas del barrio (los suyos incluidos). El primero de enero del año 2002, una nota titulada “A treinta cuadras del obelisco, una zona con raros olores químicos” fue la primera en describir el padecimiento de María del Carmen:

La casa de María del Carmen está ubicada en medio del polo petroquímico. Nos muestra las radiografías de los pulmones dañados de su hija, Camila, quien tiene 4 años. Camila tiene serios problemas respiratorios. Su historia clínica indica sufrimiento fetal debido a la inhalación de ácido. Y su hermano, Emir, tiene sus piernas marcadas por manchas enormes y oscuras.

Cuatro años más tarde, este mismo periódico, en una nota titulada “La vida en el Riachuelo: ‘nos estamos muriendo de a poco’”, retrata a la familia Brite aún viviendo en Inflamable: “Esto es sólo una alergia”, dice María del Carmen refiriéndose a Emir (ahora de 10 años), “pero no sabemos lo que tiene adentro”. En una conversación anterior a la nota periodística del 2004, nos había dicho que “Emir está lleno de granos, no puede usar pantalones cortos. Parece un sarnoso. No lo puedo llevar a la pileta porque no lo dejan entrar”. Refiriéndose a la reciente orden de la Suprema Corte, María del Carmen le dice a los periodistas de Clarín: “No queremos plata. Sólo queremos que nos paguen los tratamientos. Nos estamos muriendo de a poco”. (AUYERO y SWISTUN, 2008, p.188).

Si bien muchos vecinos del barrio reconocen que María del Carmen es una persona activa, desafiante y firme, no todos están de acuerdo con sus afirmaciones en lo que hace a las posibles soluciones. En la medida que, junto a la creciente presencia de abogados, aumentaban las conversaciones sobre posibles relocalizaciones, también se acrecentaban los desacuerdos sobre qué demandar y a quién. En una reunión en la sociedad de fomento, los vecinos del barrio Porst acordaron que no querían ser parte del programa estatal de vivienda que parecía estar a punto de empezar (el gobierno municipal anunció a mediados de 2006 su intención de relocalizar a trescientos familias a un nuevo complejo habitacional).

Los vecinos reunidos en la sociedad de fomento no se pusieron de acuerdo, sin embargo, en qué es lo que querían reclamar y quién sería el destinatario de esos

reclamos (y es obvio, ya que las dudas dominan no sólo respecto de la extensión y efectos de la contaminación sino, como ya describimos, respecto de quién tiene jurisdicción en el barrio, a quién o cómo se ejecutará la relocalización, etc.). “La municipalidad debería darnos 80 mil dólares para comprarnos una casa”, “Shell debería comprarnos las casas, tienen plata”, “Tenemos que pedirle plata a Shell para poder comprarnos la casa en otro lugar”, “Con el juicio vamos a conseguir la plata que necesitamos para comprarnos algo”. Éstas fueron algunas de las expresiones que escuchamos en varias de las reuniones formales e informales.

La relocalización y la compensación por todos los daños físicos, psicológicos y económicos creados por la contaminación ambiental (por todo el sufrimiento) son, sin duda, esenciales, creemos que la relocalización y compensación harán una diferencia crucial en la vida de los vecinos. Y tenemos la esperanza de que sucedan pronto. Como analistas, hay algo diferente en juego: creemos que sean o no relocalizados, sean o no compensados, esto no hace mucha diferencia en la manera en que funciona la sumisión. Esencialmente, los habitantes de Inflamable –con las especificidades del caso– comparten el destino de otros grupos en situación de desastre. Están condenados a vivir un tiempo orientado hacia otros, un tiempo alienado; obligados, como Pierre Bourdieu lo escribe de manera elocuente (2000, p. 237), a “esperar a que todo provenga de otros”. En Inflamable esta espera adquiere una forma exagerada y hemos estado notando todos los comportamientos y las opiniones que dan cuenta de este ejercicio de poder: las citas con los abogados son constantemente pospuestas, los exámenes de sangre para medir niveles de plomo son rutinariamente cancelados, sus esperanzas son falsamente acrecentadas. Mientras tanto, ellas y ellos esperan –un nuevo plan de relocalización, un nuevo abogado, una sentencia, un nuevo examen. Y, mientras esperan, sus dudas sobre lo que otros presumiblemente están haciendo por ellos también crecen. Estas dudas se transforman en dudas sobre sí mismos, sobre su propio poder (tanto individual como colectivo).

Conclusiones

Shell admite la “pobreza y la exclusión” (como repite en sus catálogos), pero niega sus soportes reales, materiales –sus hamacas rotas, sus suelos sucios, sus cuerpos contaminados y enfermos. Al ocultar las condiciones reales de vida, el catálogo revela la manera en que la empresa busca su legitimidad (denominada eufemísticamente como “responsabilidad social empresarial”) frente al sufrimiento masivo: un sufrimiento que es negado al mismo tiempo que es invocado¹¹.

En su dedicación casi exclusiva a casos exitosos (casos en los que las comunidades fueron relocalizadas, compensadas o saneadas) y en su afán de lograr un consenso generalizado sobre las fuentes, los efectos, y las soluciones de la contaminación (comunidades que “descubren” y “conocen” los peligros tóxicos), la literatura existente deja en las sombras a casos como el de Inflamable. Mucho de lo que sabemos sobre la injusticia ambiental y el surgimiento de la acción colectiva contra aquellos responsables de la contaminación nos es de poca ayuda analítica a la hora de entender y explicar casos en los que no existen ni un resultado claro ni un consenso compartido sobre la propia existencia del problema, y mucho menos de su potencial solución. Cuando no nos enfrentamos a un proceso de “liberación cognitiva” sino a uno caracterizado por reproducción de la ignorancia de las dudas, los desacuerdos y los miedos, estamos en un territorio poco explorado tanto en términos teóricos como analíticos (VÉASE, ZONABEND, 1993).

En las páginas que antecedieron, reunimos a estos diversos puntos de vista “tal y como aparecen en la realidad, no para relativizarlos en un número infinito de imágenes transversales sino, por el contrario, mediante la simple yuxtaposición, para poner en escena todo lo que resulta cuando visiones diferentes y antagonistas del mundo (tóxico) se enfrentan entre sí” (BOURDIEU *et al*, 1999, p. 3).

Más que una multitud determinada, levantada en armas contra el asalto tóxico, Inflamable está dominada por las dudas, la ignorancia, el error, las contradicciones. Éstas, se transforman en dudas sobre sí mismas (relativas, por ejemplo, a la extensión y efectos de la polución), en divisiones (entre los “vecinos viejos” y los “villeros”, siendo estos últimos los verdaderamente únicos contaminados), y en un largo e indeterminado tiempo de espera (esperan que los jueces dicten sentencia y les adjudiquen una indemnización millonaria, esperan que vengan los abogados con noticias, esperan que los funcionarios decidan relocalizarlos, esperan que las compañías los erradiquen del lugar, etcétera). En segundo lugar, la confusión, la negación y las contradicciones provienen de: a) la propia naturaleza de la contaminación (las fuentes de polución son múltiples y, en el caso de sustancias específicas, desconocidas); b) los discursos y las prácticas, negadoras y contradictorias de funcionarios estatales, abogados, doctores, reporteros y personal de las empresas del polo que vienen a conformar una auténtica labor de confusión; c) la historia de los habitantes del lugar que, como sobrevivientes de este lugar envenenado, muchas veces utilizan a sus propios cuerpos para desechar la existencia de la contaminación, desplazándola hacia el polo o hacia la zona aún más destituida (la verdadera “villa”); y d) la constante amenaza de erradicación o

relocalización que, en sí misma, introduce una poderosa fuente de incertidumbre. La confusión, la negación y la ambigüedad son, como ya señalamos, socialmente construidas (VAUGHAN, 1990, 1998, 1999, 2004; EDEN, 2004). Lejos de ser la consecuencia normal de un conocimiento siempre imperfecto, la perpetuación de la ignorancia, el error y la duda son la “consecuencia política de intereses en conflicto y de apatías estructurales” (PROCTOR, 1995, p. 8), todos los cuales hacen perpetuar la injusticia ambiental impuesta a los habitantes de Inflamable como a muchos otros grupos expuestos a tóxicos ambientales en nuestra región.

Bibliografía

AUYERO, Javier y SWISTUN, Débora. *Expuestos y confundidos*. Un relato etnográfico sobre sufrimiento ambiental. Iconos. Revista de Ciencias Sociales. Num. 28, Quito, enero 2007.

_____. *Inflamable*. Estudio del Sufrimiento Ambiental. Buenos Aires: Paidós, 2008

BOURDIEU, Pierre. *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: Cambridge University Press. 1977.

_____. (comp.): *The Weight of the World*. Social Suffering in Contemporary Society, California, Stanford University Press. (Edición en castellano: La miseria del mundo, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999).

BOURDIEU, Pierre. *Pascalian Meditations*. California: Stanford University Press. 2000.

BROWN, Phil. *The Popular Epidemiology Approach to Toxic Waste Contamination*. En Couch, Stephen Robert and J. Stephen Kroll-Smith Editors. *Communities at Risk*. Collective Responses to Technological Hazards. New York: Peter Lang. 1991. p. 133-155.

_____. ; KROLL-SMITH, Steve y GUNTER, Valerie J. *Knowledge, Citizens, and Organizations*. An Overview of Environments, Diseases, and Social Conflict, en *Illness and the Environment. A Reader in Contested Medicine*, en Kroll-Smith, Steve; Brown, Phil y Valerie J. Gunter (eds.), Nueva York: New York University Press. 2000. p... 9-25

DORADO, Carlos. *Informe sobre Dock Sud*. Buenos Aires, 2006. (inédito).

CLARKE, Lee. *Acceptable Risk? Making Decisions in a Toxic Environment*. California: California University Press, 1989.

DAS, Veena. *Critical Events. An Anthropological Perspective in Contemporary India*. Nueva York, Oxford University Press, 1995.

_____. *Sufferings, Theodicies, Disciplinary Practices, Appropriations*. International Social Science Journal 49 (154), p. 563-72, 1997.

Di MAGGIO, Paul. Culture and Cognition, Annual Review of Sociology 23, p. 263-87. 1997.

EDELSTEIN, Michel. *Contaminated communities*. Boulder Westview press, 2003.

EDEN, Lynn. *WholeWorld on Fire*. Organizations, Knowledge & Nuclear Weapons Devastation. Ithaca: Cornell University Press, 2004.

ERIKSON, Kai. *Everything in its Path*. Destruction of Community in the Buffalo Creek Floo. Nueva York: Simon & Schuster, 1976.

JICA II. *Ambiente y salud*. Plan Acción estratégico 2003. Convenio Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación. Agencia de Cooperación Internacional del Japón en Argentina, 2003.

KLEINMAN, Arthur. *The Illness Narratives*. Suffering, Healing and the Human Condition. New York: Basic Books, 1988.

MARKOWITZ, Gerald and ROSNER, david. *Deceit and Denial*. The Deadly Politics of Industrial Pollution. Berkeley, CA: University of California Press, 2002.

MERLINSKY, Ma. Gabriela. *La cuestión ambiental metropolitana en la arena judicial: el conflicto por el saneamiento de la cuenca Matanza Riachuelo*” en Pedro Pérez y Martha Schteingarth (comp.) Buenos Aires-México: ciudad, medio ambiente y gestión en dos áreas metropolitanas. México: Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales del Colegio de México, 2011.

PERROW, Charles. *Normal Accidents*. Nueva York, Basic Books, 1984.

PHILLIMORE, Peter *et al.*. *Pollution, Politics, and Uncertainty*. Environmental Epidemiology in North-East England, en Kroll-Smith, Steve; Brown, Phil y Valerie J. Gunter (eds.), *Illness and the Environment. A Reader in Contested Medicine*. Nueva York: New York University Press. 2000. p.217-34

PETRYNA, Adriana. *Life Exposed*. Biological Citizens after Chernobyl. Princeton: Princeton University Press, 2002.

PROCTOR, Robert. *Cancer Wars*. How Politics Shapes What We Know and Don't Know about Cancer. Nueva York: Basic Books, 1995.

SKINNER, Jonathan. *The Eruption of Chances Peak, Monserrat, and the Narrative Containment of Risk*. en Pat Caplan (ed.). *Risk Revisited*, Londres: Pluto Press. 2000. p. 156-83.

SWISTUN, Débora. *El derecho a la vivienda digna en un ambiente sano*. Desigualdad ambiental, pobreza y salud en la Cuenca Matanza Riachuelo" (p. 287-318). En Salud, desigualdad y pobreza en América Latina. Laura Tavares Ribeiro Soares (comp.) Angela María Carreño Malaver [et. al]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO. Junio 2013 Disponible en: <http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro_detalle.php?orden=&id_libro=776&pageNum_rs_libros=2&totalRows_rs_libros=791> Acceso 15 de julio 2013.

VAUGHAN, Diane. *Autonomy, Interdependence, and Social Control: NASA and the Space Shuttle Challenger*. *Administrative Science Quarterly*, n°2, vol. 35, 1990. p.. 225-257.

_____. *Rational Choice, Situated Action, and the Social Control of Organizations*, *Law & Society Review* 32 (1):p. 23-61, 1998.

_____. *The Dark Side of Organizations: Mistake, Misconduct, and Disaster*. *Annual Review of Sociology* 25: p. 271-305, 1999.

_____. *Theorizing Disaster. Analogy, historical ethnography, and the Challenger Accident*. *Ethnography* vol. 5 (3): p. 315-47, 2004.

ZONABEND, Françoise. *The Nuclear Peninsula*. Nueva York:Cambridge University Press, 1993.

Notas

- 1 Profesora adjunta de Sociología ambiental en la Universidad Nacional de Avellaneda y doctoranda en Antropología Social de la Universidad Nacional de San Martín (Argentina). Investiga en temáticas de pobreza urbana, ambiente, sufrimiento, cuerpo y afectividad. deboraswistun@gmail.com
- 2 La denominada Villa Inflamable (Dock Sud), es un barrio adyacente a uno de los polos petroquímicos más grandes de Argentina, en el puerto de Buenos Aires. Debe su denominación a una darsena de productos inflamables que fue construida luego del incendio de un buque petrolero en junio de 1984, un accidente que es recordado como un evento fuertemente traumático por los miembros de la comunidad. Algunas de las conclusiones que se comparten aquí son resul-

tado de una investigación de etnografía nativa en colaboración realizada entre los años 2004 a la actualidad, y que fue publicada en el libro *Inflamable. Estudio del sufrimiento ambiental*. (AUYERO y SWISTUN, 2008).

- 3 La primera refinería de petróleo de Shell se instaló allí en 1931. Existen allí otra refinería de petróleo (DAPSA), tres plantas de almacenamiento de combustibles y derivados del petróleo (Petrobras, Repsol-YPF y Petrolera Cono Sur), varias plantas que almacenan productos químicos (TAGSA, Antivari, Dow Química, Solvay Indupa, Materia, Orvol, Cooperativa VDB y Pamsa), una planta que fabrica productos químicos (Meranol), una incineradora de residuos peligrosos (Tri-Eco), celdas antiguas del relleno sanitario CEAMSE, una terminal de containers (Exolán) y una planta termo eléctrica (Central Dock Sud). Las refinerías de petróleo cotidianamente liberan cantidades importantes de dióxido de azufre, componentes orgánicos volátiles, material particulado, óxidos de nitrógeno, y monóxido de carbono. Estos contaminantes forman el nivel base de ozono y neblina.
- 4 El 26 de febrero de 1972, 500 millones de litros de aguas repletas de desechos arrasaron el precario muro de contención de una compañía minera y desembocaron violentamente en Buffalo Creek, una comunidad del estrecho valle montañoso en el Oeste de Virginia (USA). Después de la inundación, los sobrevivientes fueron hacinados en casas rodantes sin que se tomaran en consideración los lazos que organizaban la comunidad. El resultado fue un trauma colectivo que se extendió mucho más en el tiempo que los traumas individuales causados por la catástrofe. Falta de conexión, desorientación, pérdida de valores, aumento del crimen y emigración fueron algunas de las consecuencias de la súbita destrucción de la comunidad.
- 5 Para un análisis detallado de esta protesta por exposición véase Auyero y Swistun (2008, p.168-173)
- 6 Sobre la contención del riesgo mediante la realización de actividades cotidianas, véase Skinner (2000).
- 7 Para un análisis más detallado de los efectos de los discursos de estos actores en la población local véanse Auyero y Swistun, 2007; 2008.
- 8 Sobre el “engaño organizacional” como una poderosa fuente de enemistad y discordia en la salud ambiental, véase Brown et al. (2000), y el estudio clásico de Clarke (1989) sobre la contaminación con PCB en Binghamton.
- 9 Véase Swistun 2013 para una comprensión de las intervenciones estatales realizadas en *Inflamable* del 2008 al 2013.
- 10 Para un análisis de los efectos de las acciones de los abogados en lo que respecta a la causa Matanza-Riachuelo véase Merlinksy, 2011 ; Swistun, 2013.
- 11 Para un proceso análogo de “transformación y apropiación” del sufrimiento, véase el análisis que Veena Das (1995; 1997) realiza del desastre industrial en Bhopal.

Artigo recebido em dezembro de 2014 e aprovado para publicação em fevereiro de 2015.